

**LANZAROTE: MITO-HISTORIA-CRÓNICA-  
CRÓNICA COSTUMBRISTA-PAISAJE**

**JESÚS PÁEZ**



Esta comunicación es fundamentalmente el resultado de unas reflexiones, y en puridad quiere ser una reflexión en voz alta de un fenómeno curioso cuyo descubrimiento nos sorprendió cuando nos quisimos preguntar por la característica esencial de la escritura lanzaroteña, primer paso y primera pregunta cuasi trascendente que nos hicimos cuando desde el Área de Educación y Cultura del Cabildo de Lanzarote se nos propuso que lleváramos a cabo una investigación historiográfica cuyo sujeto principal fuese la literatura de esta isla.

En el inicio de su impagable *Historia de Canarias*, Agustín Millares Torres escribe:

*La historia de las islas Canarias no se ha escrito todavía. ¿Es digna de escribirse?*<sup>1</sup>

En este mismo sentido nos cuestionamos si sería digna de escribirse una historia de la Literatura lanzaroteña. Naturalmente entendiendo por tan pomposo sintagma simplemente el resultado ordenado y riguroso que surgiera al hacer el repertorio, subrayar, analizar y valorar el fenómeno de una escritura que tiene como sujeto u objeto la isla de Lanzarote, de la que Viera y Clavijo especifica que “es la primera tierra que se encuentra viniendo de la Europa”.<sup>2</sup>

Queremos sentar desde un primer momento —como ya hemos escrito y precisado en muchas otras partes— que no somos demasiado partidarios del criterio geográfico, y no creemos en una literatura determinada sólo por la geografía, sino más bien por las ideas, las estéticas dominantes y, sobre todo, la cosmovisión literaria y lingüística. A pesar de ello, utilizaremos aquí la etiqueta de literatura lanzaroteña para referirnos simplemente a aquellas figuras que en esta isla tuvieron su nacimiento o su residencia pero que, en función de su educación, su lengua y, con matizaciones, su propia literatura o escritura se integran muy pronto, además, en el ámbito mayor de la literatura canaria, de la literatura española, de la literatura hispánica.

---

1. *Historia general de las Islas Canarias*, Tomo I, Edirca, Las Palmas de G. Canaria, 1977, p. 1.

2. *Historia de Canarias*, Tomo I, Biblioteca Básica Canaria, Nº 9, Madrid, 1991, p. 88.

La respuesta a la pregunta de Millares –que también fue nuestra– no podía tener sino una afirmación rotunda, después de precisar los antecedentes pormenores respecto a la expresión “literatura lanzaroteña”, el primero de los cuales es, insistimos, el de entenderla sencillamente como literatura hecha y relacionada en y con Lanzarote. Y en ello seguimos las certeras consideraciones de Octavio Paz, quien ha planteado que para la existencia de una literatura es necesario simplemente que se cuente con un espacio donde obras y autores sean discutidos y evaluados, a lo que nosotros añadiríamos, en primer lugar, “historiados”. Y no es menos cierto que podemos contabilizar y relacionar una considerable nómina de escritores<sup>3</sup> y una serie de obras en esta isla mítica que, afectada por las erupciones volcánicas, debe considerarse en su naturaleza y su desarrollo social, histórico e incluso artístico-literario en dos periodos que se marcan como antes de 1730-1736 y después de esas fechas en las que comienza a ser para los ojos de los observadores propios y foráneos, más que nada un particular “paisaje” y un particular “paisanaje”, lo que va a conformar ya los dos primeros tópicos sobre Lanzarote: tierra volcánica y costumbrismo. Y porque es necesario destrozarse esos tópicos, alumbrar matices, que son en definitiva lo que propone la diferencia y lo que enriquece y permite la variedad. Y porque siempre es un intento loable pretender universalizar lo local.

Pero, a más de ello, nuestra actitud no es ni quiere ser estrictamente histórica, ya que historiadores no somos, sino reveladora e impulsora del conocimiento de una escritura con número y, sobre todo, con entidad suficiente como para que merezca la pena ser conocida y divulgada. Por otra parte, amparémonos en la famosa distinción de Aristóteles, quien asentaba tan certeramente que la historia narraba las cosas como son, en tanto que la literatura narra las cosas como deberían ser.

Es digna de escribirse esta historia de la literatura de Lanzarote desde una razón tan simple como la ciceroniana de “Verba volant, scripta manent” hasta para seguir poniendo en circulación los sentimientos, experiencias, vivencias, emociones, etc. de los que viven y se comprometen con esta isla. Y así congratularnos y gratificar y amparar iniciativas investigadoras que dan frutos tan interesantes como los que se presentan en estas jornadas y que he tenido el placer de conocer, leer y valorar como miembro del Comité seleccionador de Ponencias. A este respecto no me resisto a reseñar unas palabras procedentes de la comunicación de dos estudiantes de Filología Noelia Rguez. Morales y Zebensuy Rguez. Álvarez, quienes escriben:

*...pretendemos brindar una contribución bibliográfica que desmitifique la inexistencia de una tradición literaria lanzaroteña consistente y que, al mismo tiempo, dé pie a nuevas interpretaciones del panorama artístico insular, las cuales serían imposibles de alcanzar redundando en los estudios ya*

---

3. En la conferencia de clausura de las VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura, el poeta Carlos Pinto Grote leyó una aproximación a la literatura en Lanzarote sin ánimos de agotar ni aportar grandes análisis del tema, pero donde declara muy relevante “que estamos en una isla que es una escritura ella misma...”

*conocidos. En efecto, toda creencia desvalorizadora de nuestro patrimonio literario es resultado de la inercia de la historiografía crítica, por lo que se convierte en tarea obligada la realización de trabajos sistemáticos, metódicos y analíticos de recopilación de textos y noticias literarias.*

Asimismo, queremos remover conciencias, hacer reflexionar a quien compete para que no siga ocurriendo lo que ya desde las *IV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote* denunciaba Félix Pintado Pico en su trabajo titulado "Lanzarote y Fuerteventura en el Catálogo de Ediciones canarias", donde denunciaba y lamentaba la escasez de ediciones en y de las dos islas, situación que no ha variado mucho casi siete años después. O para que no siga siendo realidad lo que apuntaba el poeta Carlos Pinto cuando afirmaba en 1994:

"Pretendo hablar de los escritores de Lanzarote, muchos de ellos en el más absoluto olvido y que vivieron y viven en un mundo donde existe el más tenaz desconocimiento de ellos por parte de las generaciones actuales y no tan actuales (...) que la ignorancia del patrimonio literario está muy extendida en nuestras latitudes."<sup>4</sup>

Desde un primer momento queremos asimismo, llamar la atención ante el hecho de que la presencia y tratamiento de temas sobre Lanzarote (autores, obras, contextos, etc.) son abundantes desde la historia, frente a la casi nula existencia de trabajos monográficos desde el aspecto literario que hacen cada vez más indispensable el acercamiento al análisis, no sólo de los referentes extratextuales, sino de los propios textos, pues, si bien también hemos de reconocer honrosas excepciones, queremos llamar la atención sobre la necesidad de las reglas, entiéndase los análisis no sólo de los contenidos sino de la forma, los estilos, las fuentes, intertextualidades, etc. de las creaciones. En definitiva, un conocimiento del acervo literario de Lanzarote desde parámetros estrictamente literarios, para lo que se exige y es cada vez más urgente y necesaria la tarea apasionante pero gravosa de exhumar y editar los textos en trabajos de crítica textual rigurosa.

No olvidemos que, aun en la era de la imagen, la literatura –y el estado de escritura, los libros– sigue siendo el mejor baremo del estado de cultura y civilización de un pueblo, como pensara y escribiera Larra. Y porque creemos que estamos en lugar oportuno, queremos transcribir un párrafo de un escritor lanzaroteño, cuya labor literaria y periodística ha sido grande y digna para la literatura canaria y española, que dice:

*Míranse como pueblos más ilustrados y acreedores a la consideración y respeto de los demás, aquellos que más cultivan su inteligencia; y como*

---

4. Actas de las *VI Jornadas*, cit. p. 707.

*manifestación de esto, sobre todo en nuestra época, a los que sostienen mayor movimiento literario y científico.*<sup>5</sup>

Por ello nos parece rigurosa, estricta y urgentemente necesario y útil que se sigan fomentando y debatiendo temas y visiones particulares acerca de nuestro patrimonio histórico-literario cultural en estas Jornadas, a cuyos organizadores agradezco mucho haber sido invitado.

En esta pequeña contribución que continúa la línea iniciada por Pinto Grote, proponemos, pues, desde una perspectiva primera y muy general, pero estrictamente literaria, una serie de informaciones, de relaciones y, aunque la palabra sea pretenciosa y comprometida, revelaciones que puedan ser motivo de reflexión y hasta de polémica en función de enriquecer perspectivas y contrastar opiniones acerca de la escritura lanzaroteña.

En las palabras del reputado crítico Enrique Anderson Imbert se distinguen de forma precisa dos dimensiones entreveradas y necesarias en los dominios de lo expresivo: “La Literatura es expresión, la Crítica es examen”. Siguiendo este aserto, hoy nos trae aquí, pues, someter a la tarea crítica una expresión literaria, una escritura que, por su propia naturaleza, tiene una entidad. Si el gran historiador primero de nuestra literatura canaria, don Ángel Valbuena Prat<sup>6</sup> señaló con acierto las cuatro notas tópicas de la expresión literaria de las islas –aislamiento, cosmopolitismo, intimidad y sentimiento del mar–, es nuestra osada intención apuntar las señas de identidad de la Literatura lanzaroteña, asumiendo desde un primer momento la naturaleza polémica de algunas opiniones y que todo lo que se diga puede contestarse de inmediato y puede ser hasta tachado de ingenuo. Pero no es menos cierto que vamos a referirnos a una serie de fenómenos factuales que pueden ser comprobados y aceptados desde la más pura lógica. Estas opiniones son las siguientes:

1.-La escritura lanzaroteña, el imaginario o toda la literatura relacionada con la isla de Lanzarote ha considerado siempre la dimensión legendaria y cuasi mítica de esta isla.

2.-El signo de identidad más propio de la escritura de esta isla puede cifrarse en la proclividad o propensión a reflejar la historia, sea en forma de documento notarial o de crónica periodística.

3.-La época áurea de la escritura en Lanzarote coincide con el auge del periodismo costumbrista y la narrativa regional.

4.-La visión e inspiración lanzaroteña, lo que la isla inspira e impulsa más a una escritura artística tiene que ver fundamentalmente con su paisaje y es el tema más frecuente de los poetas lanzaroteños o de los escritores foráneos que encuentran su fuente inspiradora en esta tierra.

---

5. “El periodismo en Canarias” en *Revista de Canarias*, nº 1, Sta. Cruz de Tenerife, 1879.

6. *Historia de la poesía canaria*, Public. de la Universidad de Barcelona, 1937.

Y queremos centrar el tema con referencia en aquellos nombres que constituyen hoy ya nuestra tradición literaria más rica, lo que consciente o inconscientemente, de forma voluntaria o por mero azar involuntario forman los parámetros más inmediatos de cualquier escritor lanzaroteño actual forjado en su acervo más cercano.

## I.-MITO

Desde el principio que el verbo lanzaroteño fue, en su vertiente de difusión oral o escrita, la isla nos ofrece referencias que participan de lo fabuloso, de lo ficticio real o de lo real ficticio, de aquello que conforma ese controvertido mundo literario de “lo real maravilloso”:

Desde nuestra protohistoria guanche, se convierte en un mito y en una hermosa leyenda la metáfora, a su vez del mestizaje y de la propia conquista y colonización, que tiene como protagonista a la princesa Ico y como motivo fabuloso “la prueba del humo”. Como sabemos, el episodio histórico-legendario que haría las delicias de un investigador del cuento y la literatura folklóricos como era el formalista ruso Vladimir Propp, lo narra en su *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* Fray Abreu Galindo de esta manera:

*Muerto Guanareme hubo disensiones entre los naturales isleños, diciendo que Ico no era noble Gayre, por ser hija de extranjero y no de Zonzamas. Sobre esto entraron en consulta, que Ico entrase con tres criadas suyas villanas en la casa del rey Zonzamas, y que a todas cuatro se les diese humo; y que si Ico era noble, no moriría; y, si extranjera, sí. Había en Lanzarote una vieja, la cual aconsejó a Ico que llevase una esponja mojada en agua escondida, y cuando diesen humo, se la pusiese en la boca y respirase en ella. Hízolo así; y dándole humo en un aposento cerrado, valióse Ico de la esponja, y halláronla viva, y a las tres villanas ahogadas. Sacaron a Ico con gran honra y contento, y alzaron por rey a Guadarfía.<sup>7</sup>*

Es ésta una de las leyendas canarias que con mayor profusión se cita y cuenta tras las alusiones míticas de los orígenes del Archipiélago, y de las primeras en que se entreveran historia y leyenda, hasta el punto de ser cuestionada como veraz. Pero lo cierto es que con ella estamos ante uno de los argumentos y asuntos más utilizados en nuestra literatura, como por ejemplo en la obra de Graciliano Afonso “El juicio de Dios o la reina Ico”. Tradición canaria que data de 1841 o la utilización del mismo universo argumental por parte de José Plácido Sansón y Grandy que la escribe con el título de “La reina Fayna” y se publica en

---

7. Abreu y Galindo, cit., Goya Edics., Sta. Cruz de Tenerife, 1977, p. 44.

*La Aurora*<sup>8</sup> o, en el hecho de que en la recopilación y recreación de sucesos maravillosos, obra más reciente del palmero Félix Duarte de título *Leyendas canarias*, publicada por la editorial canaria Edirca, aparece como la primera con el título de “La reina Ico”, cuya historia, digna de ser estudiada desde los presupuestos literarios y antropológicos<sup>9</sup> o formalistas de V. Propp y T. Todorov, nos trae a la mente de inmediato la figura también mítica de su madre, Fayna, digna de emparentarse con la de las grandes heroínas literarias que han simbolizado el mal y la traición por amor al o del conquistador, del dominador de su pueblo, tales como la Malinche en Méjico, por citar el ejemplo y ejemplar más conocido. Porque, además, estamos ante un mismo asunto vertebrado en tres temas ya que es conocido también como “el episodio de Avendaño”, según a quien se le quiera dar el protagonismo: sea a Fayna, a Ico o al hidalgo vizcaíno Martín Ruiz de Avendaño.

Pero es que también es digno de hacer notar en este sentido el hecho de que desde su propia y maravillosa denominación toponímica está ligada a lo narrativo fabuloso ya que lleva el nombre de uno de los héroes caballerescos más afamados<sup>10</sup>, aunque la historia nos dice que se debe al noble genovés Lanceloto Malocelo. Y no olvidemos que el otro nombre fundamental ligado a lo histórico y lo literario lanzaroteño es Gadifer de la Salle, conocido y nombrado también como Gaiferos, nominación de uno de los fabulosos doce Pares de Francia y héroe caballeresco de romances juglarescos que popularizaría también Cervantes en su retablo de Maese Pedro.

## II.-HISTORIA-CRÓNICA

Como puede desprenderse del mero cómputo y de la mera observación de la temática y los géneros practicados por la mayoría de autores y obras relacionados con la isla de Lanzarote, su escritura está marcada por el signo de la crónica de la realidad circundante y objetiva, más que por la tendencia hacia la plasmación de sensaciones y emociones que condicionan la expresión lírica. Así es desde las poéticas y polémicas endechas a la muerte de Guillén Peraza, primeras manifestaciones de la literatura popular y oral de Canarias, que en su estructura superficial o en primera estancia son la constatación de un hecho, de un dato histórico: la muerte acaecida en

---

8. Véase el artículo de Salvador Martín Montenegro “Textos literarios sobre Fuerteventura y Lanzarote en la prensa canaria desde 1834 a 1849”, en *Actas de las I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*, Tomo II, Public. de los Cabildos, Puerto del Rosario, 1987, pp. 455 y ss.

9. De hecho, Sebastián de la Nuez lo alude y utiliza en su estudio “La mujer primitiva en Lanzarote y Fuerteventura entre la leyenda y la historia” que puede consultarse en *Actas de las VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Publics. del Cabildo de Lanzarote y Fuerteventura, 1995, pp. 611 y ss.

10. En realidad, la historia *-Le Canarien-* nos dice que “había en la isla de Lanzarote un antiguo castillo que Lancelot Malosel había construido en otro tiempo según se dice”. La imaginación puede perfectamente remontarse a Camelot y al caballero artúrico.

1447 en La Palma del que fuera hijo del Séptimo señor de las islas, cuyos últimos versos son la formulación más sencilla del tópico del “ubi sunt” y que presentan una gran carga didáctica y moral en ese *Todo lo acaba la malandanza* final.

También la voluntad de contar está presente en la mayoría de los romances narrativos que cuentan sucesos en las *Calas del Romancero de Lanzarote*, de Sebastián Sosa Barroso, quien deberá por derechos y labores propias figurar como uno de nuestros más preclaros investigadores literarios y erudito apasionado de esta tierra<sup>11</sup>, y a quien queremos dedicar desde aquí un cariñoso y emocionado recuerdo en homenaje a su labor docente e investigadora en esta isla.

No alcanzamos a comprender ni saber cuáles son las razones por las que, en el pasado o incluso en el presente, el porcentaje mayoritario de la dedicación a la escritura en Lanzarote se expresaría en términos periodísticos. Otros géneros más estrictamente literarios como la poesía, el teatro de creación, el ensayo y la crítica han sido, son y me aventuro a pensar que seguirán siendo los menos cultivados en nuestra isla, en una proporción alarmantemente menor respecto al cultivo de la escritura realista por antonomasia, sea en su estado más puro, la historia, la crónica notarial, hasta en su estado más impuro, la narración cuentística novelada. Las razones intuidas son varias y de variado signo, comenzando por el hecho reseñable y relevante de que también el primer documento en prosa que poseemos como inicial manifestación del género en Canarias sea la obra de los capellanes de Juan de Bethencourt, Pierre Boutier y Jean Le Verrier, crónicas que son hoy un “precioso manuscrito que contiene las primeras auténticas noticias sobre el estado social y moral de los isleños y la relación sencilla y exacta de una empresa que, sin esa circunstancia, hubiera permanecido ignorada o envuelta en las más groseras fábulas.”<sup>12</sup> Puede ser ésta una de entre otras muchas razones que no podemos analizar aquí y ahora pues excederían el tiempo con que contamos. Pero no quisiera dejar de transcribir unas palabras de Antonio M<sup>a</sup> Manrique, que pueden ser el primer indicio para desvelar la clave. Dice el intelectual en su *Resumen de la Historia de Lanzarote y Fuerteventura*<sup>13</sup>:

---

11. En un artículo laudatorio publicado en *Lancelot* Agustín de la Hoz se dirige al profesor Sosa Barroso en estos términos:

*Usted, además, con la autoridad y el magisterio que aquí supo ejercer, nos ha enseñado a “vivir en la verdad” de lo que somos y lo que debemos ser, sobre todo, ha enseñado usted a amar Lanzarote (...) Sus Calas en el Romancero de Lanzarote fueron saludadas con alborozo por los romanistas canarios y peninsulares: una erudita aportación a la filología española que usted supo escuchar y escoger valientemente a través de la jungla confusa y difícil del romancerillo oral, a veces transmitido de padres a hijos, con sus errores y tradicionalismos, cuando no troceados y reconvertidos en canciones más o menos afortunadas e ingeniosas, pero, en cualquier caso, rico y creativo en todas sus variantes.*

12. A. Millares Torres: *Historia general de las Islas Canarias*, cit., p. 9.

13. Tip. de F. Martín Glez., Arrecife, 1889, p. 5.

*La historia de las Canarias principia en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, porque en estas islas tuvieron lugar los primeros acontecimientos relativos a la conquista del país.*

Desde estos principios, pues, parece como si el quehacer de la crónica histórica y el periodismo conformasen un “imaginario” en la isla y ello determinase que Lanzarote haya visto nacer, crecer o desarrollarse a cronistas, historiadores y periodistas, notarios y párrocos que quieren dar fe de la cotidianidad inmanente o trascendente y que van a configurar una sustanciosa e importante nómina en el devenir histórico-literario. Porque, tras la narración de la gesta de la Conquista por parte de los catequizadores y conquistadores, fue casi un paso lógico la narración asombrada de lo que ocurre y es naturalmente asombroso —de nuevo nos tropezamos con “lo real maravilloso”— cual sería un documento histórico-notarial-literario de nombre *Diario de apuntaciones de las circunstancias que acaecieron en Lanzarote cuando ardieron los volcanes, año de 1730 hasta 1736*, de don Andrés Lorenzo Curbelo, el cura de Yaiza.

El tercer eslabón de esta cadena de escritura realista y objetiva tras la crónica histórica y el documento notarial o diario de sucesos no podía ser otro que el de la crónica periodística en todas sus fórmulas, sea objetiva o impresionista. La continuidad de esta cadena en la que parece determinarse cómo la literatura de la insularidad lanzaroteña cultiva por antomasia el periodismo tendría su siguiente eslabón desde su gran y primer cultivador, uno de los grandes intelectuales canarios del Siglo XVIII como fue José Clavijo y Fajardo (1726-1806), quien se convierte en un canario universal por su obra contextualizada e inmersa en los temas y problemas de su siglo, resuelta en prosa ilustrada, desde el Periodismo con mayúsculas (*El Pensador o Sátira de la Nación*). La figura fundamental de Clavijo y Fajardo como pionera y primera nos llevaría a lo largo de una prolifera y prolija nómina a los periodistas, cronistas y narradores costumbristas del S. XIX, y, por último, a una culminación con los nombres de los ya considerados en Lanzarote como clásicos cronistas, periodistas, articulistas literarios del Siglo XX: Agustín de la Hoz y Leandro Perdomo. Porque como ha expresado muy certeramente uno de ellos:

*...cuando la Prensa era la única vía informativa, los humanistas, seguros definidores de nuestro pueblo tenían en ella su cátedra, cuido y ganancia.<sup>14</sup>*

Así pues, como ya hemos señalado más de una vez, el mejor “corpus” —o el más divulgado y conocido— de la literatura lanzaroteña se encuentra enmarcado entre dos nombres que pueden representar, por su dedicación y la actitud de sus obras, el periodismo y la narración costumbrista: Clavijo Fajardo y José

---

14. Agustín de la Hoz en *Lancelot*, Edit. Lancelot, Madrid, 1966, p. 285.

Betancort Cabrera, “Ángel Guerra”, por los que nos arriesgamos a decir que el que-hacer literario en Lanzarote parece estar signado por la tendencia al periodismo y el realismo costumbrista desde la Ilustración. La necesidad de encontrar sus orígenes, de historiar, de someter a análisis y de hacer la nómina de las publicaciones ha sido, no cabe duda, ocupación y preocupación constante en nuestros propios cronistas lanzaroteños, desde Elías Zerolo a Agustín de la Hoz, autor de unos *Apuntes para una historia del periodismo en Canarias*, donde señala que desde 1858 en que aparece *El crisol*, hasta la década de los 80 se contabiliza la existencia de 47 periódicos.

El signo periodístico puede perfectamente deducirse de la siguiente lista apresurada e improvisada –por lo que, naturalmente, no estarán todos los que son, pero sí son todos los que están– donde reseñamos todos aquellos nombres que deberían figurar por derecho propio en una historia de la literatura hecha en Lanzarote:

Agustín Acosta Cruz .....	Periodista
Agustín Aldana Lorenzo.....	Dramaturgo y poeta
Agustina Ayala Cabrera .....	Poeta
José Betancort Cabrera, “Ángel Guerra” ..	Periodista y narrador
Virgilio Cabrera Medina .....	Poeta
José Clavijo y Fajardo .....	Periodista y erudito
Pedro Cullen del Castillo.....	Profesor y erudito
Andrés Lorenzo Curbelo. ....	Cronista
Leopoldo Díaz Suárez.....	Periodista y poeta
Alfonso Dugour Rus.....	Periodista y poeta
Dominga Espínola Bethencourt.....	Dramaturga
Agustín Espinosa García.....	Escritor
Leandro Fajardo Cabrera.....	Periodista
Andrés Fajardo Ferrer.....	Periodista
Luis Fajardo Ferrer.....	Periodista
Luis Fajardo Hdez.....	Poeta y periodista
Francisco Fajardo Spínola.....	Historiador
José Fajardo Spínola.....	Narrador
Víctor Fdez.....	Poeta
Francisco Fdez. de Bethencourt.....	Historiador, periodista y poeta
Manuel Fuentes Yánez.....	Periodista
Jesús M <sup>a</sup> Godoy.....	Poeta, crítico y narrador
Mariano Hdez. Romero.....	Poeta
Agustín de la Hoz Betancor.....	Periodista y poeta
Francisco Jordán Franchy.....	Poeta
Antonio Lorenzo Martín.....	Periodista y narrador
Tomás Lubañy.....	Periodista
Antonio M <sup>a</sup> Manrique.....	Historiador y narrador
Elías Martínón y López.....	Periodista
Gregorio Medina Armas.....	Poeta

Rafael Medina Armas.....	Periodista
Miguel Miranda.....	Periodista
Gonzalo Molina Orosa.....	Poeta.
María Morales Topham .....	Poeta
Andrés Pallarés Padilla.....	Periodista
Facundo Perdomo Rguez.....	Periodista y narrador
Leandro Perdomo Spínola.....	Periodista y narrador
Miguel Pereyra de Armas.....	Periodista y narrador
Benito Pérez Armas.....	Periodista y narrador
Sebastián Sosa Barroso.....	Profesor e investigador
Guillermo Topham Díaz.....	Periodista
Isaac Viera.....	Periodista
Tomás Zerolo.....	Dramaturgo
Antonio Zerolo.....	Periodista y poeta
Elías Zerolo.....	Poeta
Elías Zerolo Herrera.....	Periodista e historiador

Esta recopilación se refiere fundamentalmente a los nombres más vinculados a la literatura lanzaroteña hasta los años en que aparece el semanario *Lancelot*, venero de los nuevos nombres que espero sean desvelados en el trabajo citado de Zebensuy y Noelia Rodríguez.

Sin embargo, si tuviéramos que elegir, a modo de juego, y entre tantas, una figura que se ajustase al perfil más frecuente del escritor lanzaroteño, escogeríamos a José Agustín Álvarez Rixo, a pesar de haber nacido en el Puerto de la Cruz, figura que merece ya una necesaria y urgente revisión. La escritura de Álvarez Rixo va desde la historia al costumbrismo: historiador primeramente (*Historia del Puerto de Arrecife*), biógrafo (*Varias noticias biográficas de algunos isleños canarios*), lingüista (*Lenguaje de los antiguos isleños*) para ir a desembocar a escribir y describir costumbristamente (*Miscelánea o Floresta Provincial*) y a narrar históricamente (*Anécdotas referentes a la sublevación de América*) o dramáticamente en sus obras teatrales de tipo alegórico que tituló *Máscaras*. Vemos a Álvarez Rixo como el antecesor más inmediato de escritores posteriores como Tomás Lubary, el letrado Eugenio Rijo Rocha, quien historió periodísticamente el puerto de Arrecife y llega hasta los nombres más recientes de los reconocidos y admirados Agustín de la Hoz, el autor de paleta impresionista en su *Cueva de los Verdes* o *Lanzarote* y hasta Leandro Perdomo, el autodidacta fundador de *Volcán* y autor de las estampas costumbristas que integran *Desde mi cráter* e, incluso, el último que conocemos, el abogado Antonio Lorenzo Martín, que es autor de una obrita de revelador título: *Historia menuda de Arrecife*.

### III.-CRÓNICA COSTUMBRISTA

La “edad de oro” de la literatura lanzaroteña no puede ser otra que la de la generación de la Restauración, cuyos escritores —Antonio M<sup>º</sup> Manrique, los

Zerolo, Isaac Viera, Benito Pérez Armas, Ángel Guerra, Miguel Pereyra, Francisco Fdez. de Bethencourt y Leandro Fajardo— el salto de la crónica al relato costumbrista o propiamente la novela. Esta vez el giro copernicano se produce desde la Historia con mayúsculas a la historia con minúsculas, elemental, cercana, inmanente, cotidiana. Las obras ahora participan a la par del libro de memorias y del análisis costumbrista que se presentan frecuentemente en perfecto sincretismo como es el caso de *Vidas ajenas y Palotes y Perfiles* de don Isaac Viera.

Como expresamos ya en otra ocasión, es en la fundación, redacción, colaboración y ejercicio periodístico donde estos intelectuales se dan la mano, pues no todos derivaron hacia la crónica, el “cuadro de costumbres”, el cuento o la novela. Citemos los casos extremos, por una parte, de Leandro Fajardo Cabrera, fundador del polémico periódico *El Horizonte* que “ha de adscribirse ideológicamente a un liberalismo avanzado, progresista, anticlerical, cientifista e ilustrado”, tal como lo define Francisco Fajardo Espínola en su magnífico artículo “Lanzarote hace un siglo: una lectura del periódico *El Horizonte* (1887-1889)”<sup>15</sup>; por otra parte, en lo que toca a la crónica histórica, la figura y obra de Antonio M<sup>a</sup> Manrique y Saavedra, limitada casi en exclusiva a la temática protohistórica de la isla, con la única excepción de una novela, *La casa de la señora* y su peculiar investigación histórico-geográfica titulada *Guanahaní* “donde trata de situar, con gran lujo de detalles, la primera tierra que descubrieron los españoles en el Nuevo Mundo, asegurando que la isla que los indígenas llamaban Guanahaní y que Cristóbal Colón bautizó con el nombre de San Salvador, no puede ser otra que la que se conoce hoy con el nombre de Watling, dentro del archipiélago de Las Bahamas.”<sup>16</sup> En el punto extremo del costumbrismo hemos de situar a Miguel Pereyra de Armas y el que es su principal título capaz de revelarlo todo por sí solo: *Tipos de mi tierra*, cuyo marco ambiental, el espacio por el que esos “tipos” circulan configura “una de las visiones más sugestivas que de Arrecife se hayan hecho durante el Siglo XIX”, tal como se nos demuestra con un gran rigor y una magnífica visión en el trabajo de José Ramón Betancort Mesa<sup>17</sup>. En el último extremo de este espectro que va del periodismo a la novela deberíamos señalar dos nombres culminantes y fundamentales: Benito Pérez Armas y José Betancort Cabrera, los narradores de mayor fuste en el género menor del cuento y mayor de la novela. Del primero debe decirse que con sus dos novelas, *Rosalba* —subtitulada novela canaria— y *La vida, juego de naipes*, estamos ante la mejor literatura que puede presentarse como regionalista en el primer caso y como realista en el segundo; por lo que respecta a Ángel Guerra, quien lo sabe y lo ha

---

15. En las Actas de las *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife, Public. del Cabido de Lanzarote, 1990, p. 361 y sigs.

16. N. Reyes Glez, Fco. Guerrero Romero y Carmen Sánchez Jiménez en “Don Antonio M<sup>a</sup> Manrique y Saavedra: Prototipo de la burguesía canaria (1837-1907)”, en Actas de las *III Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, 1989, Tomo I, p. 134.

17. “Arrecife en la obra *Tipos de mi tierra* de Miguel Pereyra de Armas” en *Cuadernos del Guincho*, N<sup>o</sup> 2, Lanzarote, 1997. pp. 36-46.

dicho casi todo sobre él, el profesor Antonio Cabrera Perera, supo con la aposición que sigue al nombre del escritor en el propio título de la obra que al autor le dedica, destacar en José Betancort Cabrera, quién es por antonomasia: un narrador canario.

Es por todo ello que, desde una perspectiva muy superficial y panorámica hemos de considerar el auténtico signo de la literatura hecha por lanzaroteños con el quehacer literario que tiene su mayor objetivo en la observación de la sociedad presente, en la afirmación del regionalismo y el sentimiento de la canariedad.

#### IV.-PAISAJE

Una de las dimensiones más literarias que presenta esta isla de los volcanes es la de la tensión emotivo-lírica que despierta su paisaje. Tres ejemplos de diferentes géneros literarios van a ser suficientes para apoyar esta creencia:

1) En primer lugar, un poeta, Pedro Perdomo Acedo, una obra *Recitados lanzaroteños* y un poema, la "Oda a Lanzarote"<sup>18</sup> que hallaron en el paisaje de esta isla no sólo una emoción, sino un léxico que, en virtud de la transmutación poética, cobra una textura lírica: palabras como jameo, cráter, piconera o liquen; animales tan nuestros como el camello o las cabras; visión de una tierra y sus gentes que pueden dar versos exultantes como:

*¡Mozas de Sóo, vestidas de azucena  
como las clavellinas visten de sevillana;  
dromedarios nacidos de un cepellón de tierra,  
cráteres de volcán, mártires cabras!*

Como bien expresa Manuel Glez. Sosa: *Vistos a través del contenido de este libro [Recitados lanzaroteños], el suelo y el ambiente físico de Lanzarote se nos aparecen miríficamente transfigurados.*<sup>19</sup>

El paisaje que conforma un código lírico que recordamos haber leído y degustado emocionadamente cuando en nuestra infancia leíamos poemas dedicados por los vates lanzaroteños a nuestro mar, nuestro charco, nuestros volcanes y que venían reproducidos en los Programas de las Fiestas de San Ginés, documentos que habrán de recogerse para construir ese "corpus" textual necesario, sobre todo, en lo que se refiere a la poesía lírica. O esa expresividad que leemos en muchos poemas de Fernando Gómez Aguilera, por citar a uno de los últimos artistas foráneos que conocemos y es de los que, para seguir con la tradición y costumbre, deben incorporarse a la nómina literaria de esta isla.

---

18. De este poema se ha ocupado Nereida de la Hoz y su trabajo está publicado en las *Actas de las I Jornadas de Historia sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Public. Cabildos Insulares, 1987.

19. Preliminar a *Recitados lanzaroteños*, de Pedro Perdomo Acedo, p. 8.

2) En segundo lugar, dos novelas: la primera de un autor tinerfeño que construyó con esta isla, con una mujer-bruja y un paisaje uno de los relatos con *una peculiar dimensión mágica y mítica* y donde *se da por primera –y casi única– vez, la trasmutación de la realidad local en un cosmos que trasciende la pura contingencialidad espacio-temporal, convirtiendo lo local en universal y permanente*, en palabras de Manuel Torres Stinga en su estudio preliminar a la edición de la novela<sup>20</sup>; la segunda novela a la que aludimos es *Parte de una historia* y en ella su autor hace una incursión en un paisaje de isla y de mar situando esa historia en nuestro “archipiélago chinijo”. El novelista español Ignacio Aldecoa, uno de los grandes narradores de la posguerra, maestro del cuento y del relato breve, sitúa su última novela en la isla de La Graciosa. En un estilo sobrio y depurado, cercano a la expresión lírica, el narrador ha sabido captar la sencilla vida cotidiana de los pescadores gracioseros, como puede observarse en el siguiente fragmento con el que culmina la obra, donde vuelve a adquirir tensión y fuerza poética el recurso de la nominación, la fuerza lírica y evocadora de los topónimos:

*Los Corrales, La Caleta del Sebo, el Barrio Verde, Pedro Barba. No son sólo nombres a media voz, buscándoles su sabor y su sentido. Distribuyo otros nombres; pueblo las palabras de hombres y mujeres, añado perros, camellas, barcas, pesca, mundo... Y cuando doblo la punta y tengo frente a mí lo que ya está, me acongojo. Al entrar en casa de Roque oigo la voz monótona de Enedina que se queja a alguien.*

*-Como siga el viento, las plantas forasteras se quemarán... Es inútil regarlas.*

(...)

*El viento sigue soplando, aunque más débilmente. Irrumpe la luna, carnica y sangrante, recortando los fariones. El son de la mar es un bisbiseo mezclado al hálito del desierto.*

*Los bultos de las barcas destacan violentos en el grao. **Alegranza, Lirio del Mar, La Desinquieta...***

*Mañana, poco después de amanecer, la escuadra bombardeará, en sus habituales ejercicios de tiro de esta época del año, el roque del Este, el más despegado del archipiélago. Mañana, poco después de que amanezca, dejaré la isla.*

3) Uno de los escritores canarios más preclaros y de los más originales en su escritura supo aunar y sincretizar en una de sus obras las cuatro vertientes que limitan la literatura lanzaroteña y fundir y acrisolar la dimensión mítico-histórica en un paisaje sugerido y simbolizado en un catálogo-crónica-apunte impre-

---

20. Rafael Arozarena: *Mararía*, Edit. Interinsular canaria, Sta. Cruz de Tenerife, 1983, pp. 19 y 20.

sionista-poema dedicado a un espacio geográfico que titula con su nombre fabuloso y sus coordenadas: como todos han adivinado, ese artista de la palabra que, a pesar de haber nacido en Tenerife, está tan vinculado a esta isla y a su más que posible tradición literaria se llama Agustín Espinosa y su obra *Lancelot 28.º 7º*, que lleva el subtítulo de “Guía integral de una isla atlántica”. Una obra extraña para una isla extraña. Como parte esencial de esa geografía mítica y mágica figura el camello, a quien el autor le dedica un capítulo que titula “Elogio del camello con arado”, plagado de metáforas y resonancias cinematográficas en la más pura línea del vanguardismo, texto de un surrealismo lógico cuya belleza sigue siendo sorprendente. Como la de esta isla surrealista y extraña.

Es muy frecuente oír decir a los viajeros que nos visitan que esta tierra volcánica, cromática y de paisajes lunares es y sustenta y produce una belleza rara. Es muy posible que esa cualidad, que esa estética no sea sino el producto de ese hermoso sincretismo entre el mito, la leyenda, la crónica, la historia de su más inmediata realidad.